



El lugar del texto académico en la enseñanza universitaria

Antonin Joris Frieri Crettaz

CI: 5.660.541-2

Tutor: Prof. Agdo. Dr. Gabriel Eira Charquero

Licenciatura en Psicología

Universidad de la República del Uruguay

Facultad de Psicología

Montevideo, Uruguay

Noviembre de 2022

Resumen

En una era en donde el conocimiento está al alcance de la mayoría de las personas, es relevante cuestionar la calidad de los trabajos de investigación que se publican todos los días, en diversas fuentes de distribución de información, desde las plataformas de acceso libre hasta las editoriales de renombre. Este trabajo analiza los factores que influyen en el exceso de publicaciones académicas que existen, los impactos que se generan en el ámbito académico - profesional, y las consecuencias que genera el priorizar la cantidad de artículos publicados por una universidad, antes que la calidad de estos. También se toman en consideración los criterios de selección por parte de las revistas y editoriales, que ven en su mayoría, por las ganancias que generan, antes que por el contenido de las publicaciones. Es necesario también, revisar algunas propuestas de solución para evitar que el conocimiento se siga monopolizando y no permitir que solo algunos cuantos puedan tener acceso a información de calidad, permitiendo que tanto estudiantes como científicos de todos los países, tengan disponibles los descubrimientos más recientes y se mantengan actualizados en sus respectivas áreas. También, se evalúa, el papel que tienen los medios de comunicación en esta problemática, y cómo fomentan la creación de contenido que venda antes que contenido que sea verdaderamente informativo. Finalmente, se habla de la reacción que tiene la población estudiantil ante la limitante que existe para acceder a este tipo de información y los movimientos que ha surgido para cambiar esto.

Palabras clave: Producción científica, docencia universitaria, proceso de enseñanza y aprendizaje, medios de comunicación.

Introducción

En el mundo de hoy, la producción, tanto de artículos científicos como de trabajos finales de grado juegan un papel representativo y reflectivo del sistema capitalista actual. Un papel tan importante, que se podría catalogar como fundamental. Los artículos científicos, popularmente llamados papers se fueron transformando rápidamente en el currículum de cada profesional, ya sea investigador o profesor. Se llega al punto en que, si una persona nunca publicó un paper, no se lo considera un académico.

Estos papers son publicados diariamente en las revistas científicas, centradas en temáticas específicas y producidas por editoriales vinculadas a la producción académica. Estas revistas son productoras de niveles de estatus, garantizan confiabilidad e influencia de la publicación y el autor. Este estatus e influencia que se logra a través de la publicación del paper en la revista, provoca a su vez una presión por la necesidad de producción. Este sistema de producción intelectual se vio criticado ya que hoy en día las universidades presionan a los profesores universitarios para producir y eso es lo que nos hace repensar la práctica docente. El exceso de producción en el mundo se transforma en sinónimo de pérdida de valor del conocimiento. A su vez, gran parte de la producción de artículos publicados no gozan de la rigurosidad del método científico, poniendo en entredicho su validez como la de sus revistas asociadas.

Pero también han sido objeto de crítica en su papel dentro de los mecanismos de privatización del conocimiento, específicamente hablando en relación al monopolio de editoriales y la disponibilidad de las revistas bajo precios inaccesibles para universidades e investigadores populares. Por lo que movimientos por la liberación del conocimiento han emergido en todo el mundo, teniendo como iconos el trabajo de Aaron Swartz y el portal SciHub creado por Alexandra Elbakyan (Swartz, 2022).

Existe un problema subyacente en el ámbito académico y en el sistema de distribución de trabajos de investigación, habiendo una alta competencia en todas las universidades; en donde todas intentan incrementar el número de publicaciones académicas que producen por año, sin importar la relevancia del contenido que se publica o del impacto real que genera en la comunidad académica. Convirtiéndose en parte fundamental para los científicos el realizar artículos para darle validez a su curriculum vitae y trayectoria, promoviendo publicaciones masivas sobre los mismos temas y causando que algunas editoriales, ya no puedan recibir más artículos. A consecuencia de esto, nuevas editoriales han surgido, quienes, por participar en esta carrera por cantidad de publicaciones, no cuentan con un control de calidad preciso, y causan que el contenido de alta calidad sea inaccesible a estudiantes u otros científicos por

el alto costo de acceso. Situación, en la cual, muchos han logrado encontrar la manera de beneficiarse monetariamente, y no es exclusividad de las nuevas editoriales, sino también de algunos científicos, que han encontrado en ellas, un lugar en donde pueden mandar artículos, siendo estas su primera opción, para tener la seguridad de ser publicados, sin ser evaluados previamente y evitándose procesos tediosos de espera. Y asegurando así, reconocimiento y valor curricular por la cantidad de publicaciones generadas al año.

Las revistas científicas que cuentan con mayor prestigio son productoras de un nivel de alto estatus, garantizando confiabilidad en los autores y en lo que escriben. Todo esto genera gran presión en la comunidad académica, haciendo que todos quieran tener ese prestigio que le otorga una editorial de renombre, aumentando así, los esfuerzos de los investigadores, por ser reconocidos, muchas veces a costa del contenido, provocando que se desarrollen publicaciones en masa.

Hay que considerar los problemas que conlleva el exceso de producción de artículos científicos. Al no haber controles de calidad reales que midan el valor de la información expuesta en dichos trabajos, es fácil que aquellos que no tienen una correcta metodología o que no siguieron en absoluto el método científico, sean publicados y crezca la desinformación, ya que muchas personas, no consideran el lugar en donde fue publicado dicho artículo, y al solo contener un formato estándar, consideran que todo lo escrito ahí, debe ser real, pues la mayoría espera que haya sido previamente revisado por instituciones serias, pero lo cierto, es que al haber una cantidad desmesurada de publicaciones, es natural, que existan muchas en la red, que solo fueron leídas previamente por los mismos autores. Y ante la alta demanda de revistas y lugares para publicar dichos trabajos de investigación, han surgido muchas plataformas de acceso libre, las cuales les permiten a los autores compartir sus archivos sin la necesidad de que paguen por revisiones o de pasar por procesos exhaustivos de revisión, lo cual convierte a estas plataformas en lugares muy convenientes para todos aquellos que solo buscan enaltecer su estatus profesional. Otra técnica muy usada para poder realizar publicaciones, son las preimpresiones, esto solo es el borrador final de un artículo de investigación, el cual es compartido en línea. Esto garantiza que se protejan los derechos de autor del escrito y pueda obtener retroalimentación por parte de otras personas, antes de ser enviado para una revisión oficial. Esta técnica, todavía hace que algunos de los artículos que existen, sean hasta cierto punto, cuestionados o parcialmente evaluados, por aquellos que trabajan en áreas similares, pero al mismo tiempo, genera que la información sea automáticamente aceptada como verídica por la mayoría de los lectores.

Es inevitable observar la cantidad de problemas que crea la presión por tener una mayor cantidad de publicaciones, que fomentan tanto las instituciones de educación superior como

las editoriales en su afán por hacer del conocimiento algo exclusivo de quienes tienen los medios para pagarlo. Pero, al intentar monopolizar el conocimiento, surgen otros problemas, y salen aquellos que buscan exclusivamente el beneficio propio, y es ahí, en donde editoriales de cuestionable reputación, comienzan a ganar lectores, que no tienen los medios para pagar las altas cuotas de editoriales de renombre, y es entonces donde los lectores, se confían en toda la información publicada, porque es de fácil acceso.

Adicionalmente, es relevante cuestionarse, qué factores influyen en los investigadores, para publicar tantas veces al año, y el papel que tienen dentro de editoriales mejor conocidas como depredadoras, ya que, en muchos de los casos, no sólo es la presión laboral lo que los lleva a tener tantos trabajos de investigación, ni el renombre que le puede dar una revista, existen otros incentivos económicos, que se les da en algunos países, por publicar un gran número de artículos al año.

Desarrollo teórico

El término de preimpresiones comenzó a ser utilizado en la década de los 90's, con la creación de repositorios para investigaciones y poco a poco fue creciendo hasta alcanzar a algunas editoriales que aceptaban las preimpresiones, pero con ciertas limitantes o condiciones. Durante esta época, comenzaron los debates sobre dichos trabajos y su respectiva validez. Lo cual sigue en tela de juicio para muchos. De acuerdo con Grech (2022), un estudio relacionado con las preimpresiones sobre el COVID-19, mostró que:

... de 5071 preimpresiones, solo el 5.7% fueron publicadas, y que, las preimpresiones publicadas tuvieron una tasa de citas significativamente mayor que aquellas no publicadas sugiriendo que en general, las preimpresiones pueden incluir material de menor calidad que fallaría una revisión tradicional (p.205)

Este estudio refleja también, la calidad en general que tienen muchos de aquellos trabajos que son publicados en plataformas de acceso libre y en revistas que fallan en su control de calidad. Pero para muchos, el tener preimpresiones, es suficiente, pues al estar publicadas en lugares de acceso libre, es considerada como información válida y al estar buscando únicamente valor para su curriculum, no necesitan que pasen por los controles de calidad de revisión que tendría una revista seria.

A su vez, todo esto ocasiona que, al existir tantos trabajos de investigación, haya un exceso de información para estudiantes y otros investigadores, generando una sobrecarga que limita en algunas ocasiones, un acercamiento diferente a los temas, o una evaluación precisa de la información para el desarrollo de avances en ciertas áreas.

En el ámbito académico, existe un dicho popular que es publica o perece, en donde se ve reflejada la importancia de publicar, para darle un valor curricular a la persona. Para lograr un mayor control en la calidad de la información que se distribuye por medios de acceso libre y las editoriales, sería necesario generar un control, que viene desde las instituciones de enseñanza superior, para darle prioridad a la calidad antes que a la comercialización del conocimiento. En el análisis presentado por Altbach y De Witt (2018), se proponen las siguientes soluciones:

Las revistas y los editores depredadores deben eliminarse. Es necesario reducir los precios exorbitantes que cobran muchas de las editoriales monopólicas del sector privado, como Elsevier y Springer. Es necesario fortalecer el sistema de revisión por pares, que está en el centro del mantenimiento de la calidad de la investigación y publicación científicas (p. 3)

Y es que es verdad que se necesita un mayor control, tanto de las editoriales, como de quienes fomentan las constantes publicaciones, en donde, sería más importante, crear sociedades de investigadores en las universidades con alto desarrollo en investigación, para que sean ellos quienes se dediquen a publicar sus descubrimientos, y aquellas universidades que no tienen investigación intensiva, se dediquen exclusivamente a dar educación de calidad a sus estudiantes, dando mérito a los profesores que ofrecen una buena enseñanza. Esto generaría que, tanto los editores como las revistas, no tuvieran tanto control sobre el conocimiento como lo tienen ahora, siendo todo controlado, idealmente por cada universidad, facilitando el acceso a personas de todos los países y de distintas economías. Es necesario dar énfasis al método científico y a una correcta metodología, para proveer calidad en la información que contiene cada publicación, en lugar de priorizar las publicaciones en masa. Sin un seguimiento adecuado de los métodos de investigación, es normal que exista un caos en las publicaciones que se realizan año con año y que se encuentran fácilmente en cualquier plataforma de internet.

Las editoriales, no solo se preocupan por la cantidad de publicaciones que realizan, también compiten por la cantidad de citas realizadas a sus artículos, considerándolo como factor de impacto sobre otras publicaciones. En su artículo, Grech (2022) menciona que para las editoriales:

El factor de impacto también tiene implicaciones financieras directas para una revista en el sentido de que cuanto mayor sea el factor, mayor será la circulación y mayor los ingresos publicitarios (p.205)

Y aunque, es algo que ha sido criticado por muchos, es una de las formas de medición más utilizadas para calcular el éxito que tiene una revista y el prestigio que se le da. Es por ello por lo que, a mayor impacto, es más alta la tasa de rechazo en dichas editoriales. Esto causa que muchos artículos sean rechazados por su temática, pues al ser trabajos con poca probabilidad de ser citados, son de poco interés para las editoriales, aunque el conocimiento en dichos trabajos sea de alta calidad y con un alto valor informativo. Por otra parte, también sería discutible la postura de las revistas, siendo al final el objetivo principal de los artículos, además del contenido, que los descubrimientos relevantes sean compartidos y se considere como conocimiento de valor en cierta área. Sin lectores que tengan interés por ciertos temas, no se puede considerar como contenido relevante hasta cierto punto. Pero esto no quiere decir, que el contenido publicado, deba ser únicamente lo que los lectores quieren leer, debe existir un balance, y filtros adecuados para todos los artículos, sin importar las preferencias de los editores por ciertos temas.

Al mismo tiempo, existen editoriales que envían invitaciones a investigadores solicitando artículos con cierto tema, aunque ellos no sean expertos en el tema, esto con el fin de vender, y quienes sólo están buscando agregar más a su curriculum, llegan a aceptar las propuestas de este tipo de revistas. Tal y como Happe (2020) lo comenta en su artículo sobre editoriales depredadoras:

Hace poco me invitaron a presentar un artículo sobre "ciencias de ingeniería y simulación con orientación matemática", un tema que está muy lejos de mi área de especialización. Sospecho que muchos de mis compañeros y colegas han recibido invitaciones similares para unirse a consejos editoriales o enviar artículos (p. 956)

Muchos pueden considerar un honor que una editorial los invite a escribir un artículo y pueden caer en las trampas de estas editoriales, por buscar artículos que solo sirven para generar ganancias. Pero así, como algunos pueden accidentalmente apoyar las prácticas de estas editoriales, muchos conocen perfectamente el fin de este tipo de publicaciones y son quienes buscan primero tener contacto con ellos para también tener su propio beneficio. Y aunque, la gran mayoría sepan de este tipo de prácticas antes de participar con estas revistas, prefieren tomar los riesgos necesarios, pues la presión su ámbito laboral y la necesidad que tienen por incrementar su número de publicaciones, hacen que se vuelvan aliados de este tipo de actividades, principalmente en países en desarrollo, de quienes se espera que tengan el mismo crecimiento en investigación y con los mismos estándares que tienen países desarrollados.

Los medios de comunicación también juegan un papel importante en esta problemática; para las editoriales es mejor si tienen una mayor cantidad de clics y suscripciones, y para lograr esto, se necesita hacer uso de las teorías tendenciosas que comparten los medios de comunicación, tal y como sucedió durante la reciente pandemia de COVID-19. En donde con títulos atractivos, se le promete al lector más información de dichas teorías, que son apoyadas por artículos, publicados en las revistas de más alto estatus. Es por ello, que muchos trabajos de investigación siguen siendo rechazados de manera amable, por parte de las editoriales, porque no cumplen con sus intereses de venta. Y como lo indica Grech (2022) en su publicación, “el primer obstáculo, es el editor de la revista que evalúa el título de un artículo enviado y abstracto, y basado únicamente en este y la reputación de los autores, decide si enviar un trabajo para revisar o simplemente rechazar rotundamente con una cortés y genérica respuesta de rechazo como "gracias por enviar..." (p.3). Y es que entonces, para muchos es complicado comenzar a publicar, aunque trabajen en centros de investigación en universidades importantes, si su nombre no es reconocido por los editores, la probabilidad de que sean rechazados es alta.

Si no son escritores reconocidos es realmente difícil que sus trabajos lleguen a aparecer en editoriales grandes, y esto le suma al problema de la publicación masiva, porque la única manera en la que reconozcan el trabajo de un investigador es si tiene mucho trabajo previo publicado y se convierte en un ciclo, en donde todos luchan constantemente por tener un lugar en las editoriales que se consideran de elite. Happe (2020) describe en su publicación que muchas organizaciones definen como depredadoras a “revistas que subvierten el sistema de publicación de revisión por colegas con el único propósito de ganancia financiera con poca preocupación evidente por el comportamiento ético” (p. 956). Y es un término que en los últimos 10 años ha ido creciendo exponencialmente, pues en muchas otras publicaciones, sitios web y entre los mismos investigadores, saben que existen este tipo de revistas, y para muchos, existen extensas listas negras de este tipo de empresas, en donde el contenido se vuelve cuestionable por el simple hecho de aparecer ahí. Existe una lista en particular, creada por el bibliotecario Jeffrey Beall, de la Universidad de Colorado, quien fue el creador precisamente de este término. La lista contiene una variedad de nombres de revistas y editores que son potencialmente depredadores, para que sea más fácil para todos aquellos que buscan información verídica, identificar de cuales fuentes, el contenido puede ser de procedencia discutible. La lista original, fue retirada por él mismo, se cree que tuvo amenazas de demandas por estas editoriales, pero muchos conservaron la lista y sigue publicada en diversos sitios web. Pero, así como existen este tipo de editoriales, también existen aquellos que buscan, al igual que las revistas, únicamente las ganancias por publicaciones. Un panel

de expertos en Ottawa integrado por Grudniewicz (2019), recientemente habló del tema y expresó lo siguiente:

Las revistas y los editores depredadores son entidades que priorizan el interés propio a expensas de la erudición y se caracterizan por información falsa o engañosa, desviándose de las mejores prácticas de publicación de editoriales, falta de transparencia, y/o el uso de prácticas de solicitud agresivas e indiscriminadas (p. 210)

Y es que algo que diferencia a este tipo de editoriales de aquellas que son serias, es la revisión por parte de colegas, en donde, un artículo pasa por varias fases para ser aceptado. En revistas de renombre, generalmente, existen investigadores voluntarios, que revisan el contenido de los artículos a publicar y la veracidad del contenido. Ellos, envían un archivo a los editores, que contiene una retroalimentación y sugerencias de modificaciones al contenido. A partir de ahí, la revista, va tomando decisiones y analiza si el artículo puede ser publicado o no.

Muchas de las editoriales conocidas como depredadoras, dicen tener el proceso de revisión por parte de investigadores, en un intento por igualarse a aquellas de renombre, pero lo cierto, es que no cuentan con estos parámetros. Causando problemas graves, en áreas tales como la medicina, pues es un área, en donde los investigadores, realizan sus artículos basados en pruebas, para una óptima toma de decisiones, pero sin filtros adecuados, se vuelve realmente complicado para los profesionales distinguir las de revistas depredadoras de aquellas que son de confianza y es entonces cuando se vuelve de suma importancia para todos ellos, contar con listas como la de Beall, que los ayuden a identificar aquellas fuentes que no son de confianza. Y, aun así, hay muchas que aún no se encuentran en esas listas, por ello, también es necesario que conozcan los procesos por lo que pasaría un artículo aprobado por revistas de renombre.

Han surgido muchos movimientos por parte de estudiantes, quienes escanean los artículos que son compartidos con ellos, muchas veces por parte de sus profesores, y los suben a diversas plataformas para que todos tengan acceso libre a material que es de alto costo o libros completos que han tenido que comprar durante su carrera, también son publicados en internet para uso de otros estudiantes en un futuro.

Las protestas han crecido en las generaciones más jóvenes, quienes se niegan a comprar libros o publicaciones a tan elevado precio, prefiriendo buscar recursos gratuitos, compartidos por sus mismos compañeros. Y es que, al tener que realizar artículos, que les son solicitados en sus instituciones, es muy común que muchos se vayan por todo lo que es de acceso libre,

pues difícilmente van a pagar por artículos para hacer alguna tarea, sin estar conscientes de que mucha de la información a la que acceden pueden ser preimpresiones o artículos que no han pasado por revisiones, tomando todo lo que leen como algo 100 % verídico al estar en el formato de un papel de investigación. Pocas son las instituciones de países en desarrollo que les dan a sus alumnos una amplia biblioteca de contenido de alta calidad. En su mayoría, son los alumnos, quienes tienen que buscar la información en diversas páginas de internet y al no estar conscientes de que existen las editoriales depredadoras o considerar que debe ser de confianza, es fácil que caigan en la desinformación y se queden con esos conocimientos, que hasta pueden ser la base de futuras investigaciones que ellos quieran realizar. Aunque existan listas de editoriales a evitar, es difícil que los estudiantes verifiquen que los artículos que están consultando no se encuentren en dichos lugares y al tener una sobrecarga de información, es más fácil ignorar la procedencia del contenido y aceptarla.

Por otra parte, mientras más son las universidades, quienes les solicitan a los alumnos que aprendan a crear artículos científicos, más son los alumnos quienes buscan diversos medios para obtener la información, y al haber contenido muy específico en editoriales de renombre, son más aquellos que quieren que el contenido deje de estar monopolizado por ciertas revistas, haciendo que luchen por la libertad de acceso a la información.

Tal y como fue el caso de Aaron Swartz, un activista y programador que peleó por la libertad del acceso a información. Inició su trabajo como activista en 2008 cuando fundó *watchdog*, en donde hacía que la información sobre los políticos fuera visible y de fácil acceso para el público. También trabajó con la universidad de Harvard en el área de investigación sobre corrupción institucional. Durante su periodo de activismo en línea, Swartz, se opuso completamente a la propuesta realizada por el congreso de los Estados Unidos en el 2011, mejor conocida como SOPA, para detener la piratería en línea, en donde se proponía una pena máxima de 5 años para aquellos que distribuyeran contenido no autorizado por los autores, de manera gratuita. Después de que se venció este proyecto del gobierno, Aaron habló en el evento *Freedom to connect* en donde explicó cómo detuvieron el cierre de páginas, creando un sitio web y juntando más de 300 mil firmas que más adelante presentaron ante el congreso. En 2008, fue investigado por el FBI, por haber descargado información de la Corte Federal de Estados Unidos, para después hacerla accesible al público. El FBI decidió no poner cargos contra Swartz, ya que la información que descargó estaba originalmente destinada para el público. Más tarde fue acusado de fraude computacional por haber obtenido información de las computadoras del MIT, sin previa autorización. Swartz fue encontrado muerto en el 2013, durante el periodo en el que fue acusado, después de su muerte, los cargos fueron retirados por los fiscales federales (Moya, 2016).

Así como Swartz, muchos activistas han luchado por la libertad de acceso al conocimiento y entre más monopolizado esté, hay una alta probabilidad de que personas como él, expresen sus demandas y haya mayores esfuerzos para que todos puedan tener derecho a información de calidad. Y si crece la información, sobre lo que hacen muchas de las editoriales depredadoras, sería de esperarse una exigencia mayor por parte de los estudiantes para buscar información que les sea de utilidad para su vida laboral.

Al haber un exceso de información publicada en artículos y al tener un control de calidad deficiente, existen muchos papeles que naturalmente, contradicen la información presentada en otros, y esto lleva a los lectores a seguir buscando más información sobre cierto tema, causando, uno de los problemas más recurrentes en los estudiantes de la actualidad, que es la sobrecarga de información. Con una cantidad impresionante de información por absorber, colocan al lector en una posición en la que, como muchos de los artículos, no están basados en experimentos o evidencia real, se les deje únicamente a quienes leen, la decisión de elegir aquel que sea más convincente, generando una falla en la interpretación y entendimiento de ciertos temas. Aumentando la necesidad de aprender a distinguir los controles de calidad que requeriría una publicación seria, y ocasionando un retraso en la lectura y análisis de información.

Recordemos que nos encontramos en una sociedad capitalista dónde la producción y las ganancias son los pilares de su funcionamiento. Es así como vemos que la llegada de Internet y la digitalización lo ha transformado todo. Los medios de comunicación tradicionales han tenido que adaptarse buscando un modelo de negocio viable, la publicidad ha encontrado nuevos soportes donde actuar y el mundo del marketing ha visto nacer una nueva rama revolucionaria como lo es el marketing digital. El ámbito universitario no se queda afuera de estos cambios ya que el lenguaje económico se ve por doquier en las universidades. Los famosos créditos, la carrera, la producción de conocimiento... Este lenguaje es usado todos los días en las universidades y afecta tanto profesores como alumnos. La generación Y, los nacidos desde mediados de la década de 1990 hasta principios del nuevo milenio, están atrapados en deudas. Los datos de la Reserva Federal sobre las finanzas de los hogares fueron preocupantes. Cuatro de cada diez personas que se gradúan de la universidad tienen algún tipo de préstamo que pagar. El total es de poco más de 1,5 billones de dólares (lo que los estadounidenses llaman trillones o 1,27 billones de euros), una cifra que supera la riqueza de economías avanzadas como la española (Rivera, 2018).

De acuerdo con Berardi (2003),

El proceso de integración de la actividad intelectual en el proceso productivo es el camino por el que se ha realizado, en los últimos decenios, la definitiva conexión del modelo capitalista con el sistema nervioso de la humanidad. Para poder realizar esta integración, el propio código capitalista ha tenido que cambiar, porque ha tenido que incorporar modelos de actividad que no pueden coexistir con los principios de determinación mecánica y cuantitativa del valor (p.124)

Las deudas estudiantiles en Estados Unidos pueden ser muy altas debido a los altos costos de la educación universitaria en el país. Muchos estudiantes tienen que recurrir a préstamos para pagar por sus estudios y, a veces, estos préstamos pueden acumularse y llegar a cifras muy altas. Aunque hay algunas universidades con costos más bajos, muchas de las instituciones más prestigiosas y de mayor calidad tienen precios muy elevados, y muchos estudiantes terminan endeudándose para poder asistir a ellas. Además, aunque hay programas de becas y ayuda financiera disponibles, no siempre son suficientes para cubrir todos los costos de la educación universitaria. Estos datos no son propios únicamente de países dichosamente desarrollados, sino que tanto en Uruguay como sus países vecinos ocurre lo mismo. Tanto es así que nuestro lenguaje es el propio de la gestión empresarial: nuestras investigaciones producen, o, mejor dicho, deben producir artículos con el más alto grado de impacto posible, delimitando así el desarrollo de esas investigaciones según las variables de oferta y demanda. La educación se vuelve un bien de consumo regido por las leyes del mercado. En la misma Facultad de Psicología, vemos que hay un claro desnivel en la cantidad entre docentes y alumnos ya que tenemos una abrumadora cantidad de 13700 alumnos cursando la licenciatura en 2020. Por otro lado, vemos una escasa cantidad de 328 docentes activos en 2020.

La educación superior en Chile por ejemplo se dejó en manos del mercado, se trata como una mercancía, en donde las leyes de la demanda y oferta manejan la cantidad de educados y el precio que vale la educación. No nos debe sorprender que la educación se trate como un bien de consumo y de inversión. El máximo argumento es señalar la creciente entrada de alumnos a la educación superior, es decir, la expansión de la oferta de establecimientos educacionales que entregan el bien educación, cosa tal de permitir que más alumnos puedan demandar este bien.

Respecto de la colaboración entre universidad y empresa en investigación científica, hay grandes partidarios y grandes detractores. Asimismo, los trabajos que analizan las consecuencias de esta colaboración obtienen a menudo conclusiones contradictorias: algunos trabajos apuntan que la colaboración es buena para los resultados del proceso de investigación y otros que es perjudicial.

Intuitivamente, la investigación académica puede beneficiarse de la colaboración con la industria porque puede dar acceso a recursos importantes además de ampliar los intereses de los programas de investigación académicos tradicionales. Pero también es fácil encontrar argumentos de que la colaboración puede perjudicar la producción científica ya que puede reducir el tiempo disponible cuando los investigadores deben estar sometidos a cláusulas de no divulgación, o puede sesgar su investigación hacia temas con más aplicaciones comerciales.

Es cierto que la colaboración entre la industria y la investigación académica puede tener tanto beneficios como desventajas. Una de las principales ventajas de la colaboración es que puede proporcionar acceso a recursos importantes, como financiación adicional o equipos y tecnología avanzados, lo que puede ayudar a apoyar la investigación y ampliar los intereses de los programas académicos. También puede ayudar a promover el traslado del conocimiento generado en la investigación académica a la industria y a la sociedad en general.

Por otro lado, también es cierto que la colaboración puede tener ciertos inconvenientes. Por ejemplo, los investigadores pueden sentirse presionados para cumplir con los plazos y las expectativas de la industria, lo que puede afectar su tiempo disponible para la investigación. También pueden sentirse limitados por cláusulas de no divulgación o por la necesidad de proteger los intereses comerciales de la empresa colaboradora, lo que puede sesgar su investigación hacia temas con más aplicaciones comerciales.

Es importante considerar cuidadosamente estos aspectos al evaluar si la colaboración con la industria es beneficiosa o no para un proyecto de investigación específico. Es importante también tener en cuenta que la colaboración puede ser beneficiosa si se maneja de manera ética y transparente y si se establecen acuerdos claros y equitativos entre las partes involucradas.

Como vemos en el caso de Chile, si las empresas no tienen una experiencia en investigación suficiente, trabajar con ellas en un proyecto científico tiende a ser muy perjudicial, mientras que puede ser sumamente beneficioso si la empresa tiene experiencia en publicaciones científicas.

El clickbait es un término utilizado para describir el contenido que se diseña específicamente para atraer la atención de los usuarios y animar justamente a hacer clic en un enlace o publicación. Muchas veces, el clickbait se caracteriza por títulos o encabezados que son provocativos, escandalosos o exagerados y que prometen más de lo que realmente ofrecen

en el contenido real. El objetivo del clickbait es atraer a los usuarios para que hagan clic en un enlace o publicación y, a menudo, se utiliza como una técnica de marketing para aumentar el tráfico en una página web o para promocionar un producto o servicio.

Aunque el clickbait puede ser efectivo a corto plazo para atraer la atención de los usuarios, también puede tener consecuencias negativas a largo plazo. Muchas personas consideran que el clickbait es engañoso y que distorsiona la verdad o la importancia de la información. Además, el uso excesivo de clickbait puede dañar la reputación de un medio de comunicación o de una empresa y puede provocar la pérdida de confianza de los usuarios. Por eso, es importante que los medios de comunicación y las empresas utilicen el clickbait de manera responsable y ética y se aseguren de que el contenido que publican es relevante y confiable. Los medios de comunicación han empezado a emplear esta técnica a través de las publicaciones de sus redes sociales con el fin de incrementar visitas a sus webs y así obtener mayores ingresos publicitarios. Los medios de comunicación tienden a recurrir a estas prácticas. Se observa cómo repercute en la calidad informativa y, en consecuencia, cómo su imagen de marca se ve perjudicada en detrimento de estrategias enfocadas en la captación de tráfico.

Siguiendo con la idea de productividad, (Marx, 1979, como se citó en Boutang, 2004) aporta que:

Los trabajadores intelectuales son entonces denominados «indirectamente productivos», en el sentido en que participan en la creación de las condiciones de productividad. De esta suerte, los enseñantes son aprehendidos como elementos indispensables en el aumento de la productividad del trabajo y del capital. (p.36)

Aportando a esta idea, (Castells, 1979, como se citó en Boutang, 2004) afirma, por ejemplo, que:

La creación, el tratamiento y la transmisión de la información se convierten en las principales fuentes de productividad y poder», en razón de las nuevas condiciones tecnológicas que aparecen en este periodo histórico (p.36)

Es cierto que en el mundo de la investigación científica existen problemas similares a los que se presentan en otras áreas de actividad. Algunos de estos problemas incluyen la presión para obtener financiación a toda costa, la necesidad de destacar en una comunidad científica altamente competitiva y la tentación de utilizar técnicas como el clickbait o la simplificación excesiva para hacer que los artículos científicos sean más atractivos para otros científicos y para el público en general.

Estos problemas pueden tener un impacto negativo en la calidad y la rigurosidad de la investigación científica y pueden dificultar la comunicación efectiva de los resultados a la comunidad científica y al público en general. Es importante que los científicos se esfuercen por mantener altos estándares éticos y rigurosidad en su investigación y por comunicar sus resultados de manera clara y precisa. También es importante que se fomente una cultura de respeto y transparencia en la comunidad científica y se promuevan prácticas responsables en la publicación de artículos científicos.

De acuerdo con Happe (2020),

Muchas revistas depredadoras tienen consejos editoriales, pero pueden estar compuestos por miembros que carecen de experiencia relacionada con el alcance de la revista, que son desconocidos para los expertos en el campo o que residen fuera del país en el que se publica la revista (aunque esto solo puede ser un pobre predictor dado el alcance internacional de muchas revistas). Las revistas depredadoras son conocidas por solicitar agresivamente miembros del consejo editorial y se ha informado que "nombran" autores para su consejo sin el conocimiento de la persona (p.958)

Esto a diferencia de revistas formales, quienes tienen sus consejos bien establecidos y con una buena organización que garanticen que se están siguiendo de una manera adecuada sus lineamientos.

El trabajo que realizan las revistas y editoriales serias, requieren de diversos controles de calidad, en donde, en algunas ocasiones, las revisiones se hacen por expertos que son voluntarios, reduciendo el costo que tienen estas revistas durante su producción, pero, aun así, tienen más filtros que requieren del trabajo de muchas personas, lo cual hace necesario que soliciten una cuota para el acceso de los artículos. De cualquier forma, en la gran mayoría de las ocasiones, las revistas, se exceden en los precios, tomando a consideración la cantidad de lectores y de demanda que tienen. Hacerlos más accesibles, no evitaría que se les pagara a todas aquellas personas que trabajan por cada edición y considerando que la mayoría de las revistas, ya no requieren de costos de impresión, al momento de digitalizarse todo, habría sido de esperarse que los costos por las suscripciones o de acceso se redujeran en lugar de tener un aumento. Pero los dueños de editoriales prefieren maximizar las ganancias que tienen y vender estatus, antes que conocimiento.

Happe (2020) también detalla en su artículo un caso en el que un grupo de psicólogos decidieron analizar el comportamiento de revistas depredadoras:

El equipo creó una científica ficticia llamada Dra. Anna O. Szust (Oszust en polaco

significa "fraude") y solicitó en su nombre a los consejos editoriales de 360 revistas, utilizando un currículum vitae ficticio con revistas y títulos de libros falsos. Cuarenta revistas depredadoras (según la clasificación del Dr. Beall) la nombraron editora, algunas a las pocas horas de ser contactadas (p.958)

Resulta impresionante la cantidad de revistas que intentan aparentar tener los controles de calidad que muchas revistas tienen, haciendo incluso más difícil para los profesionales el poder distinguir de los verdaderos controles de calidad de aquellos ficticios. Haciéndoles creer, por ejemplo, que cuentan incluso con consejos de investigadores, cuando la realidad es que ni los mismos tienen conocimiento de que se está usando su nombre con tal finalidad. Pero, no son las editoriales depredadoras ni los sistemas educativos los únicos culpables de esta situación, dentro de esta problemática, también se puede observar la participación de algunos gobiernos, quienes, también fomentan el que las universidades y los investigadores, publiquen múltiples veces al año. Tal es el caso de China, que les da a sus investigadores, remuneración económica, por publicar, y un extra, si aparecen en editoriales de renombre, y en muchos de los casos, esto se puede convertir en el salario o fuente principal de ingreso de una persona. Es aquí en donde el dicho publica o perece toma una forma distinta y se convierte en una cuestión de publicar para poder salir adelante. Pero, esto crea un problema inclusive más grave al respecto. Joan Ioannidis, un estadístico de la Universidad de Stanford, junto con sus colegas, se dieron cuenta de que había autores que estaban publicando hasta 72 artículos por año, lo que equivaldría a un artículo aproximadamente cada 5 días. En su investigación, se dieron cuenta, de que muchos de los autores, compartían autoría con otros, aunque no hubieran tenido una participación importante en el desarrollo de la investigación, esto, en parte, con la finalidad de aminorar la presión que existe por tener publicaciones. Pero, lo cierto, es que esto, aunque parece una situación únicamente de apoyo, todos los autores, deberían tener cierta responsabilidad, por el contenido que se publica y la calidad de este. Incluso, Joan Ioannidis, el investigador encargado de analizar este caso comenta que el año en el que realizó un mayor número de artículos, publicó 50. Considerándose a sí mismo como un escritor no hiperprolífico, al no alcanzar una cantidad mayor a 70 publicaciones por año (Ioannidis, 2005).

Se puede interpretar que es una cuestión de publicar más, más rápido, simplemente para estar y sobrevivir. Las publicaciones científicas pasan a ser los principales requisitos para la promoción académica, para conseguir fondos concursables para investigación o simplemente para el reconocimiento de sus pares. Es vista por muchos como una gran presión, estableciéndose así el paradigma de publica o perece. Esto hace posible que surja el fraude científico como la invención, la manipulación de datos, las duplicaciones, las redundancias, el plagio, las falsas autorías, los conflictos de intereses, la no publicación de resultados negativos, etc., graves faltas que muchas veces son difíciles de discernir.

Las entidades encargadas de evaluar los antecedentes académicos, tienen en consideración entre otros componentes, la cantidad de publicaciones, las revistas o el factor impacto de ellas. Se convierte aún más difícil el poder garantizar que existe calidad en los artículos, cuando una parte importante de los controles de calidad es garantizar la autoría de quien escribe dicho artículo. Pero, si los mismos investigadores, están autorizando que se les nombre en los artículos, sin haber tenido una participación relevante o sin haber estado presentes en la recolección de datos o durante el proceso de experimentación, este tipo de filtros de calidad, se vuelven también poco relevantes al momento de garantizar información de calidad.

Como resultado de la medida de China por incrementar la cantidad de publicaciones que realizan por año, de acuerdo con las estadísticas presentadas por el Centro Nacional de Estadísticas de Ciencias e Ingeniería, de Estados Unidos (Omary. 2017), China tuvo un crecimiento de investigación del doble del promedio anual mundial de los últimos 10 años. Y es evidente, que, con ese tipo de incentivos, el crecimiento de publicaciones va a aumentar de manera desmesurada, aumentando así, la necesidad de que exista una mayor cantidad de editoriales que sean capaces de recibir ese número de artículos y agravando cada vez más la situación. Dentro de los análisis elaborados por el mismo centro de estadísticas, llegaron a la conclusión de que la mayoría de los países con un número mayor de publicaciones, no tenían un desarrollo proporcional en la calidad y el aumento de presupuesto para las mismas y que el impacto real que tenían, no era necesariamente de los más relevantes a nivel mundial. Indicando así, que no importaba que tuvieran un número muy alto de publicaciones si la relevancia para temas de estudio actual, eran mínimas.

Desde los 90's se han realizado estudios en donde se analiza, cuantas publicaciones, realmente son leídas por otras personas, además de los autores y las editoriales. En un estudio de 1990, Hamilton, recabó, las estadísticas del Instituto para la Información Científica de Philadelphia, en donde encontraron que "solo el 55 % de los papeles publicados entre 1981 y 1985 en revistas por el instituto, no fueron citados en los 5 años posteriores a su publicación" (Hamilton, 1990, p. 1). Y es de esperarse que, con la creciente demanda para publicar, muchos más, no sean leídos ni citados actualmente y solo ha sido un problema que se ha ido agravando con el paso de los años. Tan solo en 2012 se estimaba que el número de publicaciones al año era de aproximadamente 1.8 millones a nivel mundial. Número que ha crecido año con año, volviendo aún más difícil que un porcentaje importante de publicaciones sean realmente consideradas por profesionales para su uso aplicable. Y siendo aún menor el número de publicaciones que serán leídas o citadas.

Altbach (2019), sugiere de manera muy acertada como propuesta de solución a esta

problemática lo siguiente:

Nuestro argumento y propuesta de solución al problema es reducir la cantidad que se publica, no interfiriendo con la libertad de los académicos ni concentrando el poder en manos de los tradicionales intermediarios académicos. Proponemos simplemente reconocer que la mayoría de las universidades, y la mayoría de los académicos a nivel mundial, se enfoquen en la enseñanza y que la gran mayoría de las universidades reconozcan sus roles importantes enfocados en la enseñanza y no busquen convertirse en instituciones intensivas en investigación (p. 3)

Y es una propuesta muy válida, pues a las muchas instituciones no tener los recursos para tener investigación intensiva, el procurar la calidad académica y el contenido de enseñanza, mejoraría en un número importante el desarrollo de profesionales que procuren que exista información de calidad. Profesionales que cuenten con las habilidades necesarias también, para reconocer contenido que no es de calidad y que puedan desarrollar su trabajo de la manera más ideal posible. Esto también ayudaría a países en desarrollo, a enfocarse en aplicar los conocimientos dados por universidades que se dedican a la alta investigación y desarrollo de avances científicos.

Reflexiones finales

Como se puede apreciar en el análisis anterior, son muchos los actores y las instituciones que participan en esta problemática. Tener una solución única y precisa es un tema complicado. Pero si se quiere comenzar a resolver este problema, se puede iniciar con las universidades, reduciendo la cantidad de publicaciones que realizan al año, teniendo filtros dentro de las mismas instituciones, que garanticen un nivel adecuado sobre lo que comparten y asegurando que todos sus artículos cuentan con parámetros estrictos de investigación, para así, ratificar la veracidad del contenido. También, sería importante que las mismas instituciones, le informaran a su comunidad, sobre la existencia de revistas que solo buscan ganancia financiera y no ven por la calidad del contenido que se está compartiendo. A su vez, sería relevante que, dentro de las mismas instituciones, no se fomentara en sus investigadores, el tener que cubrir cierta cuota de publicaciones para poder seguir desarrollando su carrera y detener un poco la situación de “publica o perece”. Reducir esta situación, también tendría como resultado el evitar a revistas depredadoras, siendo los mismos académicos, quienes rechazarían las propuestas que les hacen, pues no buscarían solo un número por aumentar, velarían realmente por la calidad del contenido y relevancia que tendría.

Podemos llegar a pensar en una sociedad que está virando hacia un capitalismo muerto,

hacia una economía del conocimiento. En este análisis vemos este conjunto de actividades económicas que requieren un intensivo aporte del conocimiento humano para generar valor y ofrecer a la sociedad nuevos productos y servicios, que pueden ser aprovechados por todas las ramas de la producción. Es entonces un conocimiento que produce para aportar capital. Estamos actualmente en un sistema que se podría denominar como Hipercapitalismo en donde la sociedad no puede mantener el ritmo de este sistema. El sistema capitalista produce una necesidad de rendimiento constante, convirtiendo a la sociedad en una máquina que no puede cansarse, todos deben rendir y siempre más. En el texto de Byung-chung Han “La Sociedad del Cansancio” analiza claramente las consecuencias del capitalismo en la producción de subjetividad. La necesidad de producir y rendir crea un cansancio irreparable. La popularización de la noción de sociedad del cansancio se debe a los diversos textos escritos por el filósofo coreano. El mismo describe justamente una sociedad centrada en que los sujetos que la componen sean sujetos de rendimiento, como emprendedores que tan sólo trabajan y “libremente” se arrojan a la auto explotación voluntaria. A su vez, las personas están expuestas a demasiadas satisfacciones, lo que provoca que no puedan saciarse nunca ya que siempre necesitan más y más.

Es inevitable que los medios de comunicación sigan buscando títulos de artículos sensacionalistas para aumentar su cantidad de lectores y ventas, principalmente los periódicos, quienes, al intentar seguir teniendo público, redactan cada vez más títulos alarmantes o títulos mejor conocidos como *clickbait*. Pero al reducir el poder que tienen las editoriales, es más fácil que haya una reducción significativa en este tipo de publicaciones, y que los trabajos no sean únicamente dirigidos a los que los medios quieren vender.

Es probable, que, en los años siguientes, el número de publicaciones siga creciendo exponencialmente, al ser una cuestión poco considerada por el ámbito académico, y al ser ignorado como un problema real, con todos normalizando el tener una gran cantidad de información que es compartida por todos lados en línea. Mientras la demanda de artículos siga en aumento, y las universidades sigan compitiendo por el número de publicaciones, eliminar esta problemática se volverá cada vez más complicado. Es un problema, que visto desde el panorama completo, es responsabilidad de todos, y resulta realmente difícil, para los estudiantes e investigadores no contribuir a esta situación.

Además, sería necesario tener regulaciones, para evitar que editoriales depredadoras sigan creciendo, teniendo también, amonestaciones para aquellos que tengan contacto con este tipo de revistas, para realizar artículos de temas que no son de su área, con el fin de obtener un beneficio económico y así detener todo el impacto negativo que se está generando en el ámbito investigativo y científico. Todo esto sería considerando un escenario ideal, pero, al tener incentivos por parte de los mismos gobiernos, se vuelve imposible el siquiera intentar

regularlo. Y mientras esta problemática continúe sin llamar la atención de instituciones, ya que ni siquiera se ha visto como algo que hay que solucionar, va a ser realmente complicado hacer algo al respecto y va a quedar únicamente en manos de los lectores intentar filtrar información verídica, de aquella que fue realizada sin ningún tipo de control de calidad y se va a convertir en una necesidad para los estudiantes aprender sobre cómo se llevan los controles de calidad, para así crear sus propios filtros, dejando mucho a juicio propio. Y dado el alto crecimiento de tácticas agresivas por parte de revistas depredadoras, es necesario que las revistas serias, mejoren sus controles de calidad, a modo que sea difícil para una revista no confiable, el aparentar tener los mismos controles de calidad. O también podría ser necesario, la creación de nuevas organizaciones que regulen a las editoriales, castigando a aquellas que tienen prácticas que no garantizan la validez de lo que se publica.

Si la situación, sigue creciendo como hasta ahora, las instituciones de educación superior y de investigación, junto con organización de educación internacional, van a tener que intentar resolver el problema, y quizá para cuando intenten tomar cartas en el asunto, sea demasiado tarde para hacer algo o puede que el problema haya crecido tanto que la implementación de cualquier estrategia sea prácticamente en vano.

Referencias

- Altbach, P. G., & de Wit, H. (2018). *Too Much Academic Research Is Being Published*. *International Higher Education*, (96), 2-3.
<https://doi.org/10.6017/ihe.2019.96.10767>
- Berardi, F. (2003). La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. *Madrid: Traficantes de sueños*.
- Grech V. (2022). Publish or perish, information overload, and journal impact factors – A conflicting tripod of forces. *Saudi journal of anaesthesia*, 16(2), 204–207.
https://doi.org/10.4103/sja.sja_632_21
- Grudniewicz A et al. (2019) Predatory journals: no definition, no defence. *Nature*, 576(7786), 210–212. <https://doi.org/10.1038/d41586-019-03759-y>
- Hamilton D. P. (1990). Publishing by--and for?--the numbers. *Science (New York, N.Y.)*, 250(4986), 1331–1332. <https://doi.org/10.1126/science.2255902>
- Happe L. E. (2020). Distinguishing Predatory from Reputable Publishing Practices. *Journal of managed care & specialty pharmacy*, 26(8), 956–960.
<https://doi.org/10.18553/jmcp.2020.26.8.956>
- Ioannidis J. P. (2005). Why most published research findings are false. *PLoS medicine*, 2(8), 124.
<https://doi.org/10.1371/journal.pmed.0020124>
- Moulier Boutang, Y. et al (2004). Capitalismo Cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva. *Madrid: Traficantes de sueños*.
- Conte, M.L., Liu, J., Schnell, S., & Omary, M.B. (2017). Globalization and changing trends of biomedical research output. *JCI insight*, 2 12. <https://doi.org/10.1172/jci.insight.95206>
- Moya, P. (2016, febrero 13). *Así es cómo una investigadora ha creado la mayor web pirata de artículos científicos*. El español.
https://www.elespanol.com/omicrono/20160213/investigadora-creado-mayor-web-pirata-articulos-cientificos/101989953_0.html
- Price, M. (2018, setiembre 12). Some scientists publish more than 70 papers per year. Science org. <https://www.science.org/content/article/some-scientists-publish-more-70-papers-year->

[here-s-how-and-why-they-do-it](#)

Rivera, F. M. (2018, junio). Los créditos ahogan a los estudiantes en EEUU: sus deudas superan los 1.5 billones de dólares. La crónica de Chihuahua.

<http://www.cronicadechihuahua.com/Los-creditos-ahogan-a-los,53862.html>

Swartz, A. (2008, julio). Guerilla Open Access Manifiesto. Archive.org.

https://archive.org/stream/GuerillaOpenAccessManifiesto/Goamjuly2008_djvu.txt